

LA CREACION DE UNA NUEVA RAZA

Por William Soto Santiago

26 de febrero de 1990

Bogotá, Colombia

LA CREACION DE UNA NUEVA RAZA

Por William Soto Santiago

26 de febrero de 1990

Bogotá, Colombia

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí un privilegio muy grande estar aquí con ustedes y estar escuchando a nuestro amigo Miguel Bermúdez Marín en esta plática, en la cual ha estado dándonos esa Palabra y hemos estado escuchando de estos grandes misterios del Reino de Dios, los cuales son dados a conocer a los escogidos, a los hijos de Dios, porque así le agradó a nuestro Padre Celestial.

Por esa causa a nosotros ha sido dado o concedido conocer estos misterios del Reino de Dios, que corresponden a nuestro tiempo.

Estamos viviendo en un tiempo en que los hijos de Dios recibirán la Transformación, y seremos entonces a imagen y semejanza del Señor; y entonces estaremos en toda la plenitud de y en una nueva raza y civilización, de la cual el Señor Jesucristo dice que es el principio de esa nueva creación. Dice en Apocalipsis 3, verso 14:

“Y escribe al ángel de la iglesia de Laodicea. He aquí el amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: (Y comienza a enumerar las cosas para la edad de Laodicea).

La creación de una nueva raza ha estado llevándose a cabo, porque la antigua raza que comenzó con Adán con la caída en el Huerto del Edén, perdió la oportunidad y el privilegio de vivir eternamente en un cuerpo físico. Con la caída se perdieron todos los derechos de la vida eterna, de la juventud eterna, todos los derechos de esa relación con

Dios cara a cara. Se perdieron los derechos a la herencia divina.

El Título de Propiedad el ser humano lo perdió, pero el diablo no podía tomarlo; lo tomó Dios. Si el diablo llega a tomar ese Título de Propiedad, la raza humana tendría un problema mayor que el que tiene hasta la actualidad. Pero el diablo al no tener el Título de Propiedad, entonces la herencia de Dios y los hijos de Dios pertenecen a Dios.

Por lo tanto, un hijo de Dios siempre será un hijo de Dios, y nunca será un hijo del diablo. Pero si el diablo hubiera tomado el Título de Propiedad, todo lo que Dios creó y todo lo de Dios hubiera pasado a las manos del diablo, porque tenía entonces el Título de Propiedad. Y cuando una persona tiene el Título de Propiedad de alguna propiedad y ha pasado a sus manos, entonces legalmente esa persona es dueño de esa propiedad porque tiene ese Título de Propiedad a su nombre.

Pero el ser humano allá en la caída, perdió el Título de Propiedad, y regresó a las manos de Dios. Por esa causa en las lecciones, en los estatutos y leyes hebreas dadas por Dios al pueblo, Dios le estableció al pueblo que la Tierra, la herencia de los hijos de Israel, la que Dios le había dado a Israel, esa herencia no se vendería para toda la vida, sino que se vendería, pero en el año del jubileo saldría libre esa tierra, y el heredero a esa tierra reclamaba esa herencia, esa propiedad, y la persona regresaba a ella en ese año del jubileo. Podía regresar a ella antes, también, si pagaba lo que tenía que pagar durante cierto tiempo que le era concedido, y si no tenía que esperar hasta el año del jubileo. Y también hubo otras propiedades que podían ser vendidas y podían reclamadas durante un lapso de tiempo; y si no eran reclamadas y se saldaba la cuenta, entonces ya no podían ser reclamadas, y no salían en el año del jubileo completamente libres.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín, para concluir en esta noche nuestra parte. Todavía no se ha terminado el tiempo. Estamos a buen tiempo, a buena hora, y ya nos volveremos a ver en una próxima ocasión.

“LA CREACION DE UNA NUEVA RAZA.”

No podían; no era para su tiempo. Pero hoy si podemos decirle a cada uno de ustedes: ``Nosotros vamos a ser transformados en esta Edad en la cual estamos viviendo, la Edad de la Piedra angular."

Y los que están bien ancianitos me preguntan: ``¿Y si me muero?" Pues no se preocupe, que en esta misma Edad en la cual vivimos, usted va a resucitar, si es que se va. Lo esperamos nuevamente. Así que no se despidan de nosotros diciéndonos: ``Adiós," sino: ``Hasta luego." Nos volveremos a ver, porque ésta es mi Edad, la Edad de la Piedra angular. Esta es la Edad nuestra, la Edad de esta nueva creación divina. Esta es la Edad de la creación de esta nueva raza de la cual el Señor Jesucristo es la cabeza. Por eso El es nuestro Rey y Señor.

``LA CREACION DE UNA NUEVA RAZA." Ya tenemos nuestro cuerpo teofánico, el cual acampa en derredor de los que le temen, y los defiende y les ayuda y los guía para que puedan comprender el programa divino; los guía en el Camino de Dios, en la Edad de la Piedra angular. Y por esa causa usted puede captar, recibir, entender el programa divino para nuestro tiempo, el mensaje de nuestro tiempo. De otra forma usted no podría entender eso. Usted estaría en la misma condición que están otras personas que ven las cosas al revés. Pero las cosas hay que verlas bien, en la forma correcta; y la forma correcta es la que Dios le da a conocer a través del mensaje de gran voz de trompeta, a través del mensaje de la trompeta final, a todos los que pertenecen a la creación de esta nueva raza.

Dios les bendiga. Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Y hacia adelante, porque somos parte de esa nueva raza que Dios ha comenzado a crear, y comenzó a crear con el Señor Jesucristo.

Todo esto estaba mostrando el programa divino que El llevaría a cabo con la herencia de Dios que corresponde a Sus hijos, y la liberación o libertad de los hijos de Dios, los cuales por la caída en el Huerto del Edén, pasaron a una condición de esclavos aquí en la Tierra. Y este mundo, el cual está dirigido por el príncipe de este mundo, que viene a ser el faraón, como el faraón que tenía cautivo al pueblo hebreo, el cual no ha permitido que los hijos de Dios disfruten de su herencia, de su propiedad; pues este planeta Tierra Dios lo dio por heredad a Adán, el primer hijo de Dios. Por lo tanto, este planeta Tierra pertenece a los hijos de Dios.

Y actualmente y en otros tiempos encontramos que los hijos de Dios son los que menos terreno han tenido de este planeta Tierra. Pero no tenemos que preocuparnos en cuanto a eso porque todo es nuestro; porque este planeta Tierra es parte de nuestra herencia, y no solamente este planeta Tierra, sino el universo completo. La Escritura dice: ``Todo es nuestro."

Ahora, disfrutaremos de toda nuestra herencia cuando ya estemos adoptados como hijos en esta nueva creación divina que El comenzó con el Señor Jesucristo.

Por eso el Señor Jesucristo dice que es el principio de la creación de Dios. Es una nueva creación, porque la primera creación, la que comenzó con Adán, cayó; pero la que comenzó con el Señor Jesucristo permanece en pie. Y vean ustedes que la de Adán comenzó y luego descendió; la del Señor Jesucristo comenzó, y ha venido para ascender a la perfección, a la estatura de un varón perfecto, o sea llegar a la imagen y semejanza del Señor Jesucristo, el cual es el principio de esta nueva creación.

Por lo tanto, todos nosotros llegaremos a la total perfección en la Resurrección de los muertos y Transformación de los vivos. Y entonces estaremos en toda

la plenitud de esa nueva creación, porque entonces tendremos el cuerpo al mismo nivel del Señor Jesucristo, y entonces tendremos toda nuestra herencia.

Así como en el año del jubileo se regresaba a la herencia correspondiente de cada cual, si se había perdido esa herencia. Así también los hijos de Dios que habían perdido la herencia regresan a su herencia en este tiempo final, en este ciclo divino del año del jubileo actualizado; regresan a su herencia y a su propiedad para así este planeta Tierra y el universo completo tener una nueva raza de la cual el Señor Jesucristo es la Cabeza, y por ser la cabeza, El es el Rey de esa nueva raza, y es el Rey de toda raza en el cielo y en la Tierra.

Así que el Señor Jesucristo siendo el principio de la creación de Dios, el principio de esa nueva creación, y nosotros teniendo la promesa de alcanzar esa perfección, esa estatura de perfección, nosotros confiados vivimos aquí en la Tierra porque hemos sido predestinados para ese propósito.

Dice San Pablo en Efesios capítulo 1, verso 3 en adelante:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él desde antes de la fundación del mundo” (Vean ustedes que Dios no nos ha escogido a nosotros cuando hemos recibido Su mensaje, sino que lo hemos recibido porque hemos sido escogidos desde antes de la fundación del mundo para un propósito:), “para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor, habiéndonos predestinados para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo según el puro afecto de su voluntad.”

Y dice en el verso 11, del mismo capítulo 1:

reino de ese arcángel caído, que nosotros conocemos como Luzbel, como Lucifer y como el diablo y como Satanás, el cual fue un arcángel que cayó y se llevó una tercera parte del ejército celestial, el cual esa tercera parte estuvo bajo su mando; pero dos terceras partes están bajo el mando del arcángel Gabriel y el Arcángel Miguel.

Así que no hay ningún problema para nosotros, porque nosotros estamos del lado victorioso con el jinete del quinto caballo del Apocalipsis, y tendremos esa victoria, y estaremos dentro de muy poco tiempo en esos cuerpos eternos, y ya será un ejército completamente invencible.

Así que lo que le espera a la bestia y a la imagen de la bestia, al anticristo, al falso profeta, a todo este grupo de instrumentos del diablo, lo que les espera es difícil en este tiempo final. Porque estamos viviendo en el tiempo en que el diablo tendrá que entregar este planeta Tierra y toda la herencia de Dios que El ha tomado ilegalmente.

Así que conociendo el programa divino, nosotros vivimos tranquilos aquí en la Tierra. Y como decía San Pablo: “Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” Así que no nos importa a nosotros o morir o vivir. Estamos seguros en Dios; porque si morimos tenemos una Resurrección que está ahí a las puertas. Tenemos una Resurrección que está señalada para nuestra Edad. Ningún mensajero de las siete edades de la Iglesia gentil pudo hablar como nosotros podemos hablar en nuestro tiempo. Ninguno de los de las edades pasadas pudo decir: “Yo estoy esperando la Resurrección de los muertos en esta mi edad.”

Ningún mensajero pudo decir así de esa forma, porque no era para su edad. Ningún mensajero podía decirle a los escogidos de esa edad: “Ustedes van a ser transformados en esta edad en la cual estamos viviendo.”

Así que esta Tierra ya usted va a ver cómo es que vamos a obtenerla. (Vamos a dejar eso para cuando estemos ya con ese nuevo cuerpo, y veremos a ver quién o quiénes son los dueños de este planeta Tierra).

Y para eso estará un ministerio en la Tierra llevando a cabo un programa divino en favor de todos los hijos de Dios. Porque el diablo no va a desear que los hijos de Dios reciban la Tierra nuevamente, porque el diablo la tiene desde la caída. Ha estado dominando, gobernando, utilizando esta Tierra en una forma incorrecta para sus propios planes. Pero no importa el tiempo que la haya tenido y que la tenga. Ya le queda poco tiempo, y él lo sabe.

Así que pronto el diablo tendrá un desahucio, y eso se llevará a cabo con un ministerio que está prometido para este tiempo final, en donde traerá las plagas apocalípticas sobre el resto de los gentiles, en donde el diablo estará entronado como el rey de esta Tierra en el anticristo y falso profeta. O sea, será la bestia ahí en la Tierra, en su trono, y en su reino, que será el reino de los gentiles en donde él habrá establecido su reino. Pero el Señor Jesucristo establecerá Su Trono y Su Reino sobre la Tierra en medio del pueblo hebreo. Pero el diablo escogió el reino de los gentiles para establecer su trono; y él estará encarnado en este tiempo final, como les he dicho en otras ocasiones, en el jinete del cuarto caballo amarillo, del cuarto sello. Pero sabemos que por el otro lado, por el lado del programa divino, tendremos al jinete del quinto caballo del Apocalipsis, del caballo blanco del Apocalipsis, para enfrentarse al diablo encarnado. Y eso cumplirá Apocalipsis 11; cumplirá también Apocalipsis 12, cumplirá Apocalipsis 10, Apocalipsis 19 y cumplirá todas esas escrituras en donde se estará llevando a cabo el juicio sobre el reino de los gentiles, sobre el reino de la bestia, sobre el

“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados, conforme al propósito del que hace todas las cosas, según el designio de su voluntad.”

Así que no estamos aquí por mera casualidad, sino porque El nos ha enviado a vivir aquí a la Tierra por una temporada, porque se está llevando a cabo un programa divino aquí en la Tierra, del cual usted y yo somos parte. Si no estuviéramos nosotros aquí en la Tierra, no se estaría llevando a cabo el programa correspondiente para este tiempo, el programa correspondiente para la Edad de la Piedra angular; porque Dios lleva a cabo un programa cuando El coloca a Sus hijos en la Tierra para llevar a cabo ese programa, porque todo el programa divino está ligado a los hijos de Dios.

Así que estamos viendo la creación de una nueva raza. Estamos aquí en la Tierra, pero por cuanto hemos venido aquí a la Tierra por la línea de una raza caída, pero que saldremos de esta Tierra por la línea de una nueva raza, de la cual el Señor Jesucristo es el principio. Nosotros hemos llegado a la Tierra con un espíritu no teofánico, sino con un espíritu del mundo. Dentro de ese espíritu está el alma; es un cuerpo de otra dimensión. El es el espíritu que recibimos cuando hemos nacido aquí en la Tierra, y luego recibimos un cuerpo físico en la permisiva voluntad de Dios. Por eso es un cuerpo temporero. Un cuerpo que fue no creado, sino engendrado por nuestro padre terrenal en nuestra madre.

Por esa causa nosotros nacemos aquí en la Tierra, vivimos un tiempo, nos ponemos viejos, nos enfermamos, y luego tenemos que morir por la edad, o por enfermedad o por un accidente.

No será así con el nuevo cuerpo que hemos de tener; porque ese nuevo cuerpo que hemos de tener ha sido predestinado y diseñado por Dios desde antes de la

fundación del mundo. Por eso es un cuerpo eterno el que hemos nosotros de recibir, porque es un cuerpo que estuvo en la mente de Dios para cada uno de nosotros para que viviésemos eternamente. Es un cuerpo que usted no tendrá que estar arreglándolo por aquí ni por allá, porque será un cuerpo perfecto en todo el sentido de la Palabra.

Así que estamos esperando alcanzar pronto toda la plenitud de la creación de esa nueva raza, y entonces, así como el Señor Jesucristo es Rey de reyes y Señor de señores, cada uno de nosotros también seremos reyes, y reinaremos con el Señor Jesucristo.

Por eso en este tiempo final Dios está llamando a todos Sus escogidos, Sus hijos, Sus primogénitos, con el mensaje de gran voz de trompeta, que es el mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel mensajero dando testimonio de estas cosas, revelándole a todos los hijos de Dios estos misterios del Reino de Dios, revelándole a los hijos de Dios el gran misterio de la segunda venida del Señor Jesucristo con Sus Ángeles, y revelándole todo ese programa divino que corresponde a nuestro tiempo; porque Dios con ese programa divino nos llevará a la vida eterna, nos llevará a la plenitud de la creación de esa nueva raza, y entonces estaremos manifestados plenamente como hijos de Dios.

Ese cuerpo que nosotros estamos esperando será eterno, un cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; o sea, seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Por eso recibiremos también el espíritu teofánico. Ese espíritu teofánico es un cuerpo de la Sexta Dimensión, el cual los hijos de Dios no han recibido desde la ``caída" hacia acá. Pero el Señor Jesucristo, por cuanto no vino por engendro humano, sino por creación divina ese cuerpo en el vientre de María, El vino con un espíritu

ocurrirá ese cambio. Va a ser algo muy grande y va a impactar al planeta Tierra completo.

Así que ya sabemos el orden divino para estar preparados. Estamos escuchando esa Palabra divina para estar listos para ese glorioso momento que todos estamos esperando, para salir completamente de la esclavitud terrenal, en la cual todos los hijos de Dios hemos vivido desde que hemos nacido en la Tierra en estos cuerpos terrenales.

Entraremos a ese nuevo cuerpo, a esa tierra prometida del nuevo cuerpo, y entonces estaremos en dominio de toda la herencia de Dios que nos corresponde a nosotros, porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Es tan grande lo que El tiene preparado para cada uno de nosotros, que es difícil explicar todo lo grande que es lo que El tiene preparado para cada uno de nosotros. Pero El lo describe en las palabras: ``El que venciere, heredará todas las cosas. Y yo seré su Dios, y él será mi hijo."

Así que cuando nosotros tengamos ese nuevo cuerpo, cuando seamos transformados, habremos obtenido la victoria más grande que nosotros podemos obtener. Y la cosa es que hemos sido predestinados para obtener esa gran victoria. Y entonces se cumplirá la palabra escrita: ``Sorbida es la muerte en victoria."

Así que estamos esperando ese glorioso momento. Y la forma de esperar ese glorioso momento es escuchando la Palabra creadora para recibir la creación de ese nuevo cuerpo que corresponde a la creación de esa nueva raza que El comenzó con el Señor Jesucristo.

Con el alma, espíritu teofánico y cuerpo eterno, parados sobre la Tierra cada uno de nosotros en ese momento, siendo los herederos de todas las cosas.

resucitarán primero; y luego nosotros los que vivimos seremos transformados."

El Señor Jesucristo también dijo: ``He aquí la hora viene cuando todos los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios, y se levantarán."

Esa voz del Hijo de Dios es la voz del Señor Jesucristo, es la gran voz de trompeta, es la trompeta, es la trompeta final en los últimos días, la cual Dios coloca en la boca de Su Ángel mensajero de la Edad de la Piedra angular. Será la Palabra de Dios, la Palabra creadora, para la creación de esos nuevos cuerpos que cada uno de nosotros hemos de poseer. Y por eso serán cuerpos eternos.

Por eso en este tiempo final Dios estará creando los cuerpos de esta nueva creación de la cual el Señor Jesucristo es el principio de esa creación.

Estamos en el tiempo más grande de todos los tiempos, en el tiempo en que está siendo hablada esa Palabra creadora para la creación de esos nuevos cuerpos eternos que hemos de tener.

Por eso es tan importante para nosotros escuchar esa Palabra creadora. Porque solamente las personas que escucharán esa Palabra creadora serán los que recibirán ese cuerpo creado por Dios. Les será creado un nuevo cuerpo. Por eso este cuerpo que nosotros tenemos será el cuerpo en donde entrará el espíritu teofánico y transformará estos cuerpos, o sea, ocurrirá una creación de un nuevo cuerpo con estos elementos que posee este cuerpo. Así que será una creación, un cambio que hemos de tener, de lo mortal a lo inmortal. Seremos absorbidos por la vida.

Así que será un momento muy grande, una experiencia muy grande, la que hemos de tener cuando ocurra ese cambio que nosotros estamos esperando.

Ya estamos escuchando esa Palabra creadora, y en algún momento de la historia de nuestra vida terrenal,

teofánico. Por esa causa el Señor Jesucristo sabía todas las cosas.

Porque cuando una persona viene de la Séptima Dimensión, que es la dimensión de Dios, la dimensión de donde vienen los hijos de Dios, y pasa por la Sexta Dimensión y toma ese espíritu teofánico y habita en ese espíritu teofánico por cierta cantidad de tiempo, de años, y después pasa aquí en la Tierra y toma un cuerpo creado por Dios, la persona entonces sabe todas las cosas. Ni tiene que ir a la escuela para aprender, ni tiene que ir a una universidad para conocer. No necesita nada de eso; porque con el cuerpo teofánico y en el cuerpo teofánico, en la teofanía, se saben todas las cosas.

¿Dónde fue a estudiar Melquisedec? ¿Ve usted? No hay universidad que pueda enseñar al Rey Melquisedec. Tampoco cuando Melquisedec se hizo carne, y le conocimos por el nombre del Señor Jesucristo, era nada menos que Dios con Su cuerpo teofánico metido en un cuerpo de carne, pero creado también por Dios, porque Dios comenzó así y entró en Su propio programa de creación. El se creó un cuerpo teofánico, un espíritu teofánico de la Sexta Dimensión, se metió ahí, habitó en ese cuerpo teofánico por millones de años. Y le aparecía a los seres humanos en diferentes ocasiones, principalmente a los profetas, a los mensajeros de Dios.

Desde ese cuerpo teofánico y con ese cuerpo también fue que Dios comenzó la creación, creándose un cuerpo para El mismo, y luego continuó creando todas las cosas. Por eso dice: ``En el principio era el Verbo (la Palabra, el cuerpo o espíritu teofánico), ``y el Verbo era con Dios (porque era el cuerpo teofánico que Dios se creó), ``y aquel Verbo era Dios (Dios manifestado en un cuerpo teofánico); ``El estaba en el principio con Dios. Por El fueron hechas, creadas, todas las cosas (por el Verbo), ``y

sin El nada fue hecho (nada fue creado de esa creación, sin El); ``y en El estaba la vida." (No hay vida fuera de Dios. La vida se manifestó, y vino la vida del Verbo, de Dios manifestado en esa teofanía apareció la creación completa. El habló la Palabra y las cosas fueron creadas. Y luego dice San Juan capítulo 1, verso 14: ``Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros."

Ahora, el Verbo, cuando se hizo carne y habitó entre nosotros, le conocimos por el nombre del Señor Jesucristo. Por esa causa las personas, los líderes religiosos de aquel tiempo, cuando Jesús les dijo: ``¿Por qué ustedes quieren matarme? ¿Quieren matarme por las buenas obras que yo he hecho? Y dijeron: No: Por buenas obras no te queremos apedrear, sino porque tú siendo hombre, te haces Dios."

Y no era así. Como ellos habían puesto las cosas al revés, pues estaban entendiendo las cosas al revés, y por eso no podían creer. Y es que si usted coloca al revés lo que Dios habla, usted no lo puede creer. Entonces al creer las cosas al revés, Dios viene y las cumple; y cuando Dios las cumple, como la persona las pone al revés, entonces las espera en otra forma.

Ellos decían: ``Tú siendo hombre, te haces Dios." Pero aquí dice: ``En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." (Y luego en el verso 14 dice:) ``Y aquel Verbo (que era Dios) se hizo carne."

¿Ve usted? Era Dios hecho hombre. Pero ellos decían: ``No; es un hombre haciéndose Dios."

Así no se puede comprender la Palabra. No se puede comprender a un hombre que viene enviado de Dios con un propósito divino para llevar a cabo un programa divino.

Veán ustedes: Es como en el tiempo del apóstol San Pablo o cualquiera de los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, como el séptimo mensajero también. Las religiones para negar la Verdad divina que se estaba

llevando a cabo, cumpliéndose en cada uno de esos mensajeros, podían decir: ``No; es que ese hombre se está haciendo un ángel." Y no era así. Era que un ángel mensajero, un espíritu teofánico, se había hecho hombre, estaba manifestándose a través de un hombre, a través de carne humana, para traer un mensaje.

Era un mensaje celestial en cada edad, y es un mensaje celestial en este tiempo en la Edad de la Piedra angular para todos los hijos de Dios, comenzando con los primogénitos de Dios, que son los primeros que reciben la bendición de la primogenitura, que reciben esa bendición hablada por Palabra de Dios, colocada en la boca de Su mensajero para el tiempo final.

La Resurrección de los muertos y la Transformación de los vivos no puede llevarse a cabo y no pudo llevarse a cabo en ninguna de las edades de la Iglesia, porque en ninguna de las edades de la Iglesia Dios puso a un mensajero con la Palabra creadora para ser hablada para crear esos nuevos cuerpos de esa nueva creación en el tiempo que corresponde llevarse a cabo esa Resurrección de los muertos y esa Transformación de los vivos, para cada hijo de Dios primogénito tener un cuerpo eterno, un cuerpo glorificado, un cuerpo celestial. Porque ese nuevo cuerpo que hemos de tener es un cuerpo creado por Dios.

Así que esa Palabra creadora, como Dios siempre ha hecho toda Su creación hablando la Palabra, esa Palabra que producirá esos cuerpos es la Palabra de la trompeta final.

``He aquí os digo un misterio." (Es uno de los grandes misterios del Reino de Dios). ``Todos ciertamente no dormiremos (no moriremos), ``mas todos seremos transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque será tocada la trompeta, y los muertos